ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL PAÍS DEL ABANICO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-CORRECCIONAL

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1885.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administración
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1).	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores Garcia	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p.	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña.	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
»	»	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
»	»	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
»	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La del principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña.	»
5	2	La partida de bautísmo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian García Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2).	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

EL PAÍS DEL ABANICO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-CORRECCIONAL

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ.

Estrenado en el Teatro MARTIN el 14 de Setiembre de 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Calvario, 18, *principal.*

1885.

PERSONAJES.		ACTORES.
CLAVELLINA	SRA.	IGLESIAS.
TULA		FOLGADO.
DOÑA VIRTUDES		RIVAS.
ESPERANZA	SRTA.	DALMAU.
CARIDAD		MUÑOZ.
PICHICHI	SR.	TALAVERA.
ALCAIDE		NAVARRO.
ENREDIJA		SUAREZ.
MARTÍNEZ		OLONA.
DEPENDIENTE		GONZÁLEZ.
EL VARILLA		SANCHEZ.
EL CLAVO		DALMAU.

Chulas, periodistas, soldados, encapuchados, dependientes, etc.

Vestíbulo semi-circular de la Cárcel Modelo: al fondo galerías en las que se ven las puertas de las celdas.

Á LAS HERMOSAS NIÑAS

VICENTA Y CECILIA CHAPÍ

Para que sean ante su padre las abogadas de

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Coro de mujeres con mantón y pañuelo á la cabeza y cestas pequeñas.

MÚSICA.

MUJERES. Yo tengo á mi hombre preso,
¡cómo ha de ser!
¿quién está libre de eso?
¡vamos á ver!
Su mano es un tesoro
pa machacar (Acción de pegar.)
y es más bravo que un toro
de Colmenar.

—

(Sacando de la cesta lo que van diciendo.)
Aquí traigo papel y cerillas
y dos cajetillas
de Santander.
Y una pipa que ya está cargada
con hoja picada
que sabe á miel.
(Dando chupadas cuando lo indique la música.)
—Cuando á la gente del bronce
le echa roncas un peal,
va contestando la pipa:

—¡pah, pah!—pah, pah!
¡pah!
(Bocanadas de humo echadas con despreico.)

Y dice á la gente
que espera jarana,
no quiero meterme
con ese badana;
si cojo al guripa
lo meto en la pipa,
lo aprieto con gana,
lo tuesto, lo chupo,
y luego lo escupo
tal como ve usté...
¡péh! (Escupen á un lado.)
y lo dejo pegado á la pared.
—Cuando al barbian que está preso
le echa roncas un *peal*,
él contesta con la pipa:
—¡pah, pah, pah, pah!
¡pah!
Y dice á la gente
que espera jarana, etc.

ESCENA II.

ENREDIJA fumando un puro y paseando.

HABLADO.

ENRED. (Mirando á un lado y á otro.) No veo al Alcaide... ni á Gómez... ¿qué haré? ¿hablar con él? ¿esperar á que venga ella? (Cogiendo una silla.) Lo primero sentarme; porque venir á pie desde las Salesas hasta la Cárcel Modelo, no lo hace nadie más que un abogado principiante. Verdad es que la chica se lo merece. Por él no me daría estas carreras. Pero ella... ¡qué bonita es! Hasta el nombre lo tiene bonito. ¡Clavellina! ¡ay Clavellina de

mi corazón! Pero, vamos á ver, ¿por qué una criatura tan celestial estará enamorada de un bárbaro como mi defendido? Y la verdad es que el día de la vista se echa encima, y yo pienso en todo menos en la defensa. Nada: en cuanto me acuerdo de Clavellina, ya no pienso más que en el ataque. (Pausa.) La defensa... la defensa es muy fácil: mi defendido mató al otro, es verdad; ¿y por qué? (Se levanta, y manotea sobre el respaldo de la silla.) porque el otro, al despertar, no echára de menos su dinero: de modo que le evitó un disgusto. Pero el señor fiscal, lejos de admirar la compasiva conducta de mi defendido, le echa en cara que robó y mató cuando el otro estaba durmiendo... ¡me asombra tanta candidez! ¿pues qué quería el señor fiscal? ¿que aguardára para robar á que el otro se despertase? Quizás el señor fiscal conteste que lo mejor era que no hubiera cometido el robo ni despierto ni durmiendo... y yo pregunto: ¿de qué viviríamos entonces el señor fiscal y yo? ¿cómo pide el señor fiscal la muerte de quien le da para vivir?

ESCENA III.

DICHO y MARTÍNEZ por la izquierda, con uniforme de capitan de infantería.

MART. (Bostezando.) ¡Bravo! ¡bravo!

ENRED. Hola, amigo Martínez, ¿cómo va?

MART. Fastidiao... reventao... Ya le he escrito hoy dos cartas en verso á la Elvira, la barbiana aquella...

ENRED. Sí, ya sé.

MART. No pasa nadie por aquí. (Bostezando.) Ni aun al general de día se le ocurre venir á ver lo que hago. Esta es la peor de las guardias. Pero ¿con quién estaba usted peleando?

ENRED. Con nadie. Era el ensayo de una defensa.

MART. ¿De una defensa? ¡Pues si parecía un ataque á la bayoneta! (Voces fuera.)

ENRED. ¿Qué es eso? Parece que pasa algo en la puerta...

MART. Es verdad. Voy á enterarme. ¡Gracias á Dios que pasa alguna cosa!

ENRED. Hasta luego, Martínez, voy á hablar con mi defendido. (Váse.)

ESCENA IV.

MARTÍNEZ, PICHICHI, TULA, el ALCAIDE y dos AGENTES de orden público, que traen asido á Pichichi.

ALCAIDE. (Por la izquierda á Martínez.) Capitan, ¿qué voces son esas?

MART. No sé; iba á averiguarlo...

TULA. (Con acento andaluz.) ¡Ay, Jesú! ¡qué gusto me da encontrarlo á usté, amigo Martínez! Ya estaba yo angustiá de ver que no tropesaba con ningún amigo...

MART. Bueno: pues... ¡tropecemos!

TULA. No sea usté guasssón. (Ap.) (Este cabayero es mi marío.) (Por Pichichi.)

MART. ¡Ah!

ALCAIDE. Pero sepamos, ¿qué ha hecho este sujeto?

PICHICHI. (Ofendido.) ¡Este sujeto! ¡Es claro! Yo soy un sujeto, porque estoy sujeto.

TULA. Cáyate, hombre. Pos verá usté. (Á Martínez.) Yo supongo que este cabayero (Indicando al Alcaide.) es el Alcaide del Abanico...

MART. Sí, señora.

TULA. Pues náa: la cosa no puée ser más sensiya. Figúrese usté que esta tarde hemos salío mi marío y una servidora de usté á merendar en donde estaba la Era del Mico, en casa de una amiga, que están aquí á la vera de la Cárcel. Y cate usté que cuando meno lo pensábamo, ¡paf! la Felisa y su... cuyo, ¿sabosté? la Felisa es una señora... ¡vaya una señora!... en fin, su padre fué pito del escuadrón de alabarderos... Como desía, se me revorvió toa la sangre, y le ije con mucha pruensia que cuándo me iba á pagar los cuatro duros

ó si se habia hecho cuenta de gastarlos en misas por mi arma... ¡Hijo! ¿ha visto usté una fiera? Pos lo mismo se puso aqueya mujé. Á mí me pegó una manotáa, que me vorvió el sombrero del revés; su querío sacó una navaja, yo por poco me desmayo, y mi marío se abalansó á ella, y sin queré, por supuesto, le hiso daño en un ojo... vamos, pá contenerla, porque si no, esa mujé nos hubiera devorao...

PICHICHI. (Que hace esfuerzos para contener la risa al oir el relato de su mujer; á ésta aparte.) (¿Sigo diciendo que he sido yo?)

TULA. (Ap. á Pichichi.) ¡Pos claro!

ALCAIDE. (Á los Guardias.) ¿Qué ha sido eso.

GUAR. 1.° Nosotros, cuando *hamos* llegadu, ya le habían saltadu el ojo.

ALCAIDE. ¿Á quién?

GUAR. 1.° Á la señora.

PICHICHI. Permítame usted...

ALCAIDE. Calle usted. (Al Guardía.) ¿Á qué señora?

GUAR. 1.° Á la señora Felisa. Ha sido conducida á la Casa de Socorro por la pareja de abajo. Según lo ha confesadu él mismo, este caballeru ha sido el... cuerpu del delito.

ALCAIDE. Está bien. (Á Pichichi.) Queda usted preso hasta que determine el Juzgado. (Á los Guardias.) Pueden ustedes ir á dar el parte.

PICHICHI. (Ap. y con inquietud á Tula.) Julita, esto se va poniendo feo: si dijeras la verdad... que has sido tú...

TULA. (En alta voz.) ¡Cá, hijo! ¡si no vas á estar aquí ni media hora! ¡si ahora mismito voy á hablar con un mayordomo de semana!... ¡vaya!

PICHICHI. ¡Tulita! (Afligido.) ¡Tulita!

TULA. ¡Si vuervo de seguía! Adios, amigo Martínez: á usté se lo encargo ¿eh? porque el probesiyo es un peaso de pan... (Al Alcaide.) Beso á usté la mano. (Váse.)

PICHICHI. (Quiere seguirla.) ¡Tula! ¡Tula!

ALCAIDE. (Deteniéndole.) Alto ahí: está usted detenido.

PICHICHI. Sí, hombre, ya lo sé; ¡pues si no lo estuviera!

MART. Señor Alcaide: esto no es cosa mayor, y yo le agradeceré á usted...

ALCAIDE. No, no: la lesión es grave; si la declaración del Guardia se confirma, hay mutilación, y desfigurado el rostro y... no: ¡no le dará el sol tan pronto á este caballero!

MART. En fin, haga usted lo que pueda. (Váse.)

ALCAIDE. Venga usted conmigo. Á ver: que venga Gómez. (Á un Dependiente que acude por la izquierda.) Y los periodistas que vayan al locutorio.

PICHICHI. ¡Señor Alcaide!

ALCAIDE. Vamos andando. (Vánse.)

ESCENA V.

CORO DE PERIODISTAS, con grandes plumas de ganso en una mano y cuartillas en la otra.

MÚSICA.

PERIOD. (Escondiendo las plumas á cada frase.)

¡Guarda, que es podenco
el presidente!
¡Guarda, que es podenco
ese expediente!
¡Guarda, que es podenco
el Gobernador!
y hasta el mismo portero mayor;
sí, señor,
hasta el mismo portero mayor.

—¿Quién ha escrito eso?
—Fulano de Tal.
—Que lo lleven preso
como un criminal.
—Y por veinte duros
cobrados ó no,
vamos á presidio

ó á Fernando Póo.
¡Guarda, que es podenco
el de sotana!
porque al señor ministro
le da la gana.
¡Guarda, que es podenco
el de Ultramar,
y cualquiera, sea cura ó militar,
no tocar
á ninguno, sea cura ó militar.

Pobre esposa mía,
pobre chiquitin,
cuándo vendrá el día
en que haya un jollin;
y en las barricadas
con un buen fusil,
conquiste un empleo
de cuarenta mil.

ESCENA VI.

HABLADO.

ALCAIDE, PICHICHI, despues dos DEPENDIENTES.

ALCAIDE. Así son todos. Estos valientes que pegan á una mujer y luego se ponen malos en la cárcel. ¿Se pasó eso?

PICHICHI. Sí, si señor, ya se va pasando.

ALCAIDE. Bueno, pues volvamos al registro. (Leyendo.) «Juan Pichichi...»

PICHICHI. No; Piquiqui, Piquiqui.

ALCAIDE. ¿No me ha dicho usted que se escribe con c, h?

PICHICHI. Sí, senor, pero se pronuncia Piquiqui; es apellido italiano.

ALCAIDE. Bueno, es igual.

PICHICHI. No, señor, eso de Pichichi no pasa más que en España.

ALCAIDE. Calle usted. ¿Su edad de usted?

PICHICHI. Madura.

ALCAIDE. No digo eso. ¿Cuántos años?

PICHICHI. Cuarenta y nueve.

ALCAIDE. ¿Su estado de usted?

PICHICHI. ¿Mi estado?... Maduro, maduro también.

ALCAIDE. ¿Se está usted burlando?

PICHICHI. ¿Yo? No, señor, le estoy dando á usted... señas particulares.

ALCAIDE. No quiero saber tanto. Le pregunto á usted si es casado ó soltero, sin mas honduras.

PICHICHI. Casado. Casado sin honduras.

ALCAIDE. ¿Profesión?

PICHICHI. Profesor de partida doble.

ALCAIDE. Está bien. ¡Benito y tú, Pepe, registrad á éste. (Á los dos Dependientes.)

PICHICHI. ¿Otro registro? (Los Dependientes le sacan de los bolsillos lo que indica el diálogo.)

DEP. 1.° Un pañuelo. (Dándoselo al Alcaide.)

DEP. 2.° Una cartera. (Id.)

PICHICHI. ¡Hombre, que me hace usted cosquillas!

DEP. 1.° Un reló... dos duros... y tres perros.

PICHICHI. (Ap.) (¡Ya lo creo! Tres perros... de presa.)

ALCAIDE. Mirad debajo del sombrero.

PICHICHI. ¡Pues no es poco curioso el hombre!

DEP. 1.° Una peluca.

ALCAIDE. Venga.

PICHICHI. (Echando mano á ella.) No; permítame usted, en cuanto me la quite me constipo. Con seguridad.

ALCAIDE. Venga, he dicho. Una sierra de pelo se esconde muy bien debajo de una peluca. (Se la quitan.)

PICHICHI. ¡Una sierra! Con que fuera un monte de pelo me contentaría. (Estornuda.) ¿Ve usted? Devuélvame usted mi pecula.

ALCAIDE. Cuando la haya examinado. (Pichichi sigue estornudando; le quitan el gaban y el chaleco: durante el diálogo que sigue los Dependientes dan vueltas al gaban y al chaleco, y el Alcaide registra la cartera.)

ESCENA VII.

DICHOS y DOÑA VIRTUDES, ESPERANZA, CARIDAD y MARTÍNEZ que forman grupo al otro lado de la escena, sin reparar en PICHICHI.

MART. Vamos doña Virtudes, ¡no sea usted tirana!

PICHICHI. (Ap.) (¡Santo cielo! ¡Mis discípulas de partida doble!) (Trata de ocultarse con los Dependientes.) ¡Que no me vean, señor, que no me vean!

DEP. 1.° ¡Estése usted quieto! *Paece* que tiene el baile de San Vito.

PICHICHI. ¡Sí: para bailes estamos!

MART. (Á Doña Virtudes.) Mire usted: todo puede arreglarse; mientras Esperanza habla con ese periodista que está preso, deja usted á Caridad con nosotros en el vestíbulo.

ESP. Vamos, mamá.

CARIDAD. (Á Martinez.) ¡Qué malo es usted!

VIRT. (Acento valenciano.) Ya sabe usted que yo no me separo de mis hijas un instante.

MART. Sí, ya lo sé.

VIRT. Por sierto que á Caridat me la ha vuelto usted loca con llevarle esos libros: todo el dia de Dios está con las novelas de *Peres Cáldos* en la mano.

MART. ¿Eh?

CARIDAD. De Perez Galdos, mamá.

VIRT. No, hija: que lo he leido yo en la cubierta *La de Brincas*, por *Peres Cáldos*.

CARIDAD. No, mamá.

VIRT. Vaya, vaya, niña, ¿me vas á enseñar á leer? Pues si me quito un sapato...

MART. Conque doña Virtudes, deje usted á Caridad por aquí.

VIRT. Vaya, basta de conversasión.

MART. ¡Tenga usted caridad!

VIRT. ¿Quiere usted que tenga *caridat*?

MART. Sí señora.

VIRT. Pues entonses, si yo la he tener, no se la puedo dejar á *ustet*. (Se dirige al Alcaide á quien entrega un papel que este examina.)

PICHICHI. ¡Huy! ¡Ahora es ella!

MART. Tenga usted fé en mí, doña Virtudes.

VIRT. La Fé, la pobresita la tengo en la Gloria. Aquella valía más que Esperansa y Caridat juntas.

PICHICHI. (Ap.) (¡Cómo me mira!)

VIRT. (Ap.) (Juraría que he visto yo esta cara.)

PICHICHI. Tengamos audacia. (La mira fijamente.)

VIRT. Pero no le conosco.

PICHICHI. (Muy alegre.) ¡Ah, qué casualidad!) La falta de la peluca! (Canturreando.) La calva me salva, me salva la calva; la salva me calva, me calva la salva. (Estornuda á la cara de Doña Virtudes.)

VIRT. ¡Habrá cochino!

ALCAIDE. Por allí; luego á la derecha. (Devolviéndole el papel.)

VIRT. Sí, ya sé; vamos, niñas: hasta luego, Martínez. (Vánse. Martínez vuelve á la guardia.)

ESCENA VIII.

PICHICHI, ALCAIDE y DEPENDIENTES.

DEP. 1.° Esto ya está mirado. (Devolviendo el gaban y el chaleco que Pichichi vuelve á ponerse.)

PICHICHI. Nada, no me ha conocido, ¡bendita sea mi calva!) (Se besa en la palma de la mano y se da palmadas en la cabeza.)

ALCAIDE. Aquí tampoco hay nada. (Le devuelve la cartera.)

PICHICHI. (Al Alcaide.) ¿Viene mucho por aqui esa señora?

ALCAIDE. ¿Y á usted qué le importa?

PICHICHI. ¿Á mí? Nada. Era por hablar. Como dicen que el que quiera conversación que vaya á la cárcel...

DEP. 1.° (Tocándole las pantorrillas á Pichichi.) ¡Ah, aquí hay contrabando!

ALCAIDE. Á ver...

Pichichi. Estése usted quieto. Ahí no hay contrabando: todo eso ha pagado la contribución.

Dep. 1.° Sí, señor, aquí lleva usted algo.

Pichichi. ¿Y á usted, qué le importa lo que llevo?

Alcaide. Á ver, remangarle los pantalones.

Pichichi. Señor Alcaide, esto es abusar, esto es meterse en calzoncillos de once varas.

Dep. 1.° Una almohadilla. (La toma el Alcaide.)

Alcaide. (Riéndose.) ¡Hombre! Gasta usted pantorrillas postizas.

Pichichi. Sí, señor. ¿Y qué? Vamos á ver.

Alcaide. Eso: vamos á ver si tienen algo dentro.

Pichichi. Algodón, que es más que algo. ¿Y usted no gasta nada postizo?

Alcaide. Si me insolenta usted, lo voy á meter en una celda. (Le devuelve la pantorrilla.)

Pichichi. ¿Y á mí qué? (Animándose.) ¿y á mí qué? ¿qué se habrá figurado este... (Movimiento en el Alcaide.) este Alcaide? ¿cree usted que mi mujer va á consentir que me quite usted las pantorrillas?

Alcaide. Traed la talla y acabemos.

Pichichi. ¿La talla? ¿me va usted á tallar? ¿y para qué? Yo he pasado ya de las quintas.

Alcaide. Por si le da á usted intención de escaparse, amiguito Ya que se da usted tan buena maña para disfrazarse, que tengamos una seña segura. (Traen la talla.)

Pichichi. (Ap.) (¡Esto es demasiado. Yo se lo voy á decir todo.)

Dep. 1.° Quítese usted las botas.

Pichichi. Sí, hombre, sí: apuraremos el cáliz hasta las heces. (Sacándose las botas.) ¡Ay, Tula, Tula! Maldita la necesidad que tenías de sacarle los ojos á esa mujer. Bastaba haberle sacado los cuatro duros.

Alcaide. Suba usted ahí. (Indicando la talla.)

Pichichi. Ya estoy.

Dep. 1.° Más derecho... juntos los piés... alta la cabeza... (Poniéndole la rodilla en el vientre.) Meta usted esa barriga.

Pichichi. (Haciendo ademan de vomitar.) ¿En dónde, hombre de Dios, en dónde? ¿no ve usted que voy á echar la

tripas?

ALCAIDE. ¡Vamos, menos pamplinas!

PICHICHI. (Ap.) (¡Qué pescozón te pegaría!) (Vuelve á enderezarse y lo tallan.)

DEP. 1.° Un metro y cuatrocientos ochenta y cinco milímetros.

PICHICHI. ¡Mire usted qué gusto! averiguarme los milímetros! ¿Nada más?

DEP. 1.° No, señor.

PICHICHI. Porque ya podían ustedes tomarme medida para unos pantalones.

ALCAIDE. Bueno, al médico con él.

PICHICHI. ¿También al médico? Si á mí no me duele nada.

ALCAIDE. Al reconocimiento; y luego al baño.

PICHICHI. ¿Cómo al baño? Eso sí que no: ¡caramba! ¡ya me enfadé yo!

ALCAIDE. ¿Por qué no quiere usted bañarse?

PICHICHI. Porque «de cuarenta para arriba, no te mojes la barriga.» Y porque no me da la gana, ¡ea!

ALCAIDE. Pues á mí, sí: ¡pues no da poco que hacer el hombrecito!

PICHICHI. Mire usted, señor Alcaide, he dicho que no me baño, y no me bañaré.

ALCAIDE. ¡Hola, hola!

PICHICHI. Sí, señor, porque antes lo confesaré todo. (Ap.) (Tula en mi caso haría lo mismo: ¡bonita es ella para que la metan en un baño!)

ALCAIDE. ¿Y qué tiene usted que confesar?

PICHICHI. Toda la verdad. Yo no he sacado los ojos á nadie, ¡ni soy yo capaz! ha sido mi mujer, ¡eso es!

ALCAIDE. ¡Á mí no me venga usted con músicas!

PICHICHI. (Afligido.) Se lo juro á usted por lo más sagrado; ¡si yo no he pegado jamás á ninguna mujer! ¡qué, hombre, ni aun á la mía! Sí, señor Alcaide, le digo á usted la verdad... si usted nos tratára á los dos, hombre: y verá usted como es ella la que... sí, señor, si yo soy así..., ¡por Dios! ¡que no me zambullan en el agua!

ALCAIDE. ¡Acabaremos! (Á los Dependientes.) Al reconocimiento y

al baño. Hay que cumplir el reglamento

DEP. 1.° Vamos.

PICHICHI. (Ap.) (Transición.) (¡Bárbaro!) (Vánse todos.)

ESCENA IX.

CLAVELLINA.

MÚSICA.

Al ver una morena
de piel tan fina,
me pusieron por mote
la Clavellina;
pero muy presto
la pobre Clavellina
quedó sin tiesto.

—

Te metieron en la trena
y desde entonces, Manolo,
me está secando la pena.

—

Soy una flor que se cierra,
mis colores van cayendo
y voy mirando á la tierra.

—

Dichosos los corazones
que no han tenío en su vida
á su querer en prisiones.

—

Poner preso á mi querer,
es lo mismo que quitarle,
quitarle el tiesto á un clavel.

—

—Al rondar estos muros
¡ay! tan espesos,
en rincones oscuros

dejo mis besos:
de ellos imploro
que le digan al pobre
cuánto le adoro.

—

¡Ay, Manolo de mi *via*,
cuánto tiempo que no veo
junto á tu cara la mía!
Los cimientos de esta casa
son, Manolo, menos hondos
que el cariño que me abrasa.
Dos vigilan tu aposento:
el uno es el centinela
y el otro es mi pensamiento.
Si no te quieren soltar,
que me encierren en tu celda
y tiren la llave al mar.

ESCENA X.

CLAVELLINA y ENREDIJA.

HABLADO.

ENRED. ¡Clavellina!

CLAV. Hola, señor Enredija. ¿Ha visto usted á mi hombre? ¿cuándo me lo echan á la calle? ¿sale *arsuelto* del *tóo*? ¡Ay! esto no es vivir: ¡estoy más *aborrecia*!

ENRED. ¡Bendita sea tu gracia y tu garbo y esa carita de cielo...

CLAV. ¡Pero hombre, usté está falto; siempre que le hablo á usted del *probe* preso, se apea usted por las orejas. Si es eso tóo lo que estudia usted *pá* sacármelo del Abanico, *apañaos* estamos!

ENRED. ¿Estudiar? Pues si he revuelto, estudiando la causa, las Siete Partidas.

CLAV. ¿Y qué dicen?

ENRED. Pues la primera partida dice que me quieras, niña de mis ojos.

CLAV. ¡De verdá! ¡Cá, hombre! Esa sería una partía serrana.

ENRED. Nada: ¡cuando te digo que saldría absuelto!

CLAV. ¿Y *pá* cuándo?

ENRED. En muy poco tiempo... doce ó catorce años.

CLAV. ¿*Náa* más?

ENRED. ¡Y gracias! Porque lo que ha hecho ese hombre es una barbaridad.

CLAV. ¡Es claro! Por hacer santos de barro no lo hubieran traido á la sombra.

ENRED. Si le libramos el pescuezo, habremos puesto una pica en Flándes.

CLAV. ¿El pescuezo? ¡Vamos, hombre; antes de que toquen al suyo, pongo yo picas en el pescuezo de un toro de Miura; ¡*cuanto ni menos* en Flándes! ¿se quié osté callar?

ENRED. Vamos, cálmate y escucha.

CLAV. Sí, señor, si estoy *mú* serena.

ENRED. Todo se puede arreglar, si tú atiendes á mis ruegos.

CLAV. ¿Quiusté esperarme ahí fuera?

ENRED. ¿Aceptarás mi cariño?

CLAV. Puede ser. Ahora voy á consultarlo con él y veremos lo que dice. (Váse.)

ENRED. ¡Ya es mía! Despues de todo, él no escapa de ir á Ceuta... (Váse.)

ESCENA XI.

DOÑA VIRTUDES, ESPERANZA y CARIDAD; despues el VARILLA, el CLAVO y dos GUARDIAS CIVILES.

VIRT. Yo no sirvo para estas cosas. Ahora mismo tengo el *corasón* como un cacahuet.

ESP. (Llorando.) ¡Ay, qué pena!

VIRT. Lástima de chico, con un *talentaso* que no le cabe en la *cabesa*. Y todo por escribir unos versos contra el

gobierno. Vamos, ¡qué se puede esperar de un gobierno que no permite escribir en verso!

ESP. ¡Ay, qué pena!

VIRT. Si hubiera sido esto en vida de tu padre...

CARIDAD. ¿Hubiera sacado de la cárcel á Carlitos?

VIRT. No: lo hubiera yo metido á él; ¡qué manía de hombre por los versos! como que, según *desia* una cuñada suya, era poeta de *nasimiento*.

CARIDAD. (Ap.) (No veo á Martínez.) (Alto.) Mamá, ¿vamos á descansar un rato al cuarto de banderas?

VIRT. ¡Ya! Para hablar con el capitan Martínes. Estos militares con la cuestión de la medalla están ahora tan *suculentos*.

ESP. ¡Ay, qué pena!

VIRT. Aguarda, aguarda, traen presos. (**El Varilla y el Clavo atados uno á otro por las muñecas y los dos Guardias.**)

VARILLA. (**Á Caridad, al pasar por delante de ellas.**) Adios, sobrina.

CARIDAD. (**Afligida á Doña Virtudes.**) ¿Oyes, mamá? Pues no me ha llamado sobrina ese *tio*!

VIRT. ¡Si tú le llamas tío!... ¿por qué no te ha de llamar él sobrina? (**Vánse.**)

ESCENA XII.

EL VARILLA, el CLAVO y dos CIVILES.

MÚSICA.

I.

VARILLA y CLAVO. Muy oscura la casa;—la noche infernal,
el sereno roncaba—de pié en un portal,
el cajón rebosando—billetes de á mil,
(**Transición.**) y asomó los bigotes,—la Guardia Civil.

LOS CUATRO. Y asomó los bigotes,—la Guardia Civil.

VARILLA y CLAVO. Así nos atan

codo con codo,
Así nos tratan
de cualquier modo.
Y el Abanico
vuelvo á pisar...
¡vaya, y qué frescos
vamos á estar!

II.

VARILLA y CLAVO. Tenía la criada—puesto un bozal,
el amo ante su pecho—tuvo un puñal,
y por culpa del otro—que es hombre cerrril,
asomó los bigotes—la Guardia Civil.
LOS CUATRO. Asomó los bigotes—la Guardia Civil.
VARILLA y CLAVO. Así nos atan, etc.

—

(Para repeticiones.)
VARILLA y CLAVO. Muy dormida la madre—sin ver el belen,
muy despierta la novia—y el novio también,
apagándose á escape—la luz del candil,
y asomó los bigotes—la Guardia Civil.

—

—Escondido el chiquillo—en un peñascal,
el dinero del padre—bajo una señal,
solitario el camino—que va hácia Motril,
y asomó, etc.
—La señora de pesca—con caña y sedal,
el marido de caza—llevando el morral,
ya tragaba el anzuelo—algún zascandil,
y asomó, etc.
—Empezado ya el duo—de bajo y tenor,
preparada una copla—de mucho sabor,
con guindilla y con ajo—y algún perejil,
y asomó, etc. (Vánse los cuatro.)

ESCENA XIII.

DOÑA VIRTUDES, ESPERANZA, CARIDAD y MARTÍNEZ; despues PICHICHI y el ALCAIDE.

HABLADO.

VIRT. (Á Martinez.) Bien puede usted *desir* que le *apresiamos*, porque mi casa está una legua de aquí y el tranvía cuesta los ojos de la cara.

MART. Ya no tardarán en pasar por aquí: es cuestión de un momento. Todo Madrid ha venido á ver los encapuchados; es cosa curiosa.

VIRT. ¡Si pensará usted que yo no me como la partida!

MART. (¡Qué franca es esta señora!)

CARIDAD. ¿Y los del capuchón, no se meterán con nosotras?

MART. ¡Cá!

ESP. ¡Ay, qué pena!

VIRT. ¡Calla! ¿Qué *hase* por aquí don Juan?

PICHICHI. (Por la izquierda, frotándose los ojos y tiritando; no ve á Doña Virtudes hasta que está junto á ella. El Dependiente que le acompaña entra en el cuarto del Alcaide.) ¡Huy! ¡Cómo me pican! ¡si parecía agua de mar! ¡brrrrr! ¡qué frio! ¡yo estoy muy malo!

VIRT. Don Juan, ¿cómo está usté?

PICHICHI. (Ap.) (¡María Santísima!) (Alto.) Hola, Doña Virtudes, yo tan bueno como siempre. ¿Y mis discípulas? (Le da la mano.)

VIRT. Ahí las tiene usted. ¡Niñas! Pero, don Juan, está usted malo: suda usted frío.

PICHICHI. Si; estaba sudando sangre... digo, estaba sudando, porque acabo de llegar, y como esto está tan húmedo y tan fresco... (Le da un escalofrío.) ¡brrrr!

ESP. ¿Cómo está usted, don Juan?

CARIDAD. ¿Cómo está usted, don Juan?

PICHICHI. Bien, hijas mías, muy fresco.

VIRT. Pero ¿cómo es el encontrarlo á usted en la *Cársel*?

PICHICHI. ¿Qué quiere usted que sea? Lo lógico, lo natural; que tengo aquí un discípulo de partida doble. (Al ver al Alcaide que se aproxima al grupo.) ¡Uf! éste sí que me va á partir por el eje.

VIRT. ¡Un preso!

PICHICHI. Sí, señora, (Con enternecimiento.) ¡más aplicado, el pobrecillo! Pero en fin, él piensa utilizar esos conocimientos cuando cumpla.

VIRT. ¡Pobre! ¿Y tiene mucha condena, don Juan?

PICHICHI. (Haciendo señas al Alcaide para que calle y turbándose más cada vez.) Poca cosa... cadena perpétua, nada más.

VIRT. Pero don Juan ¿qué está usted *disiendo*, hombre de Dios?

PICHICHI. Sí, sí señora; la cadena es perpétua, pero le han quitado muchos eslabones.

ALCAIDE. (Ap.) ¡Qué embrollos! (Alto á D. Juan.) ¿qué tal ha sentado eso?

PICHICHI. ¡Ah, muy bien, señor Alcaide, muy bien; pero otra vez no se vuelva usted á molestar por mí! (Escalofrío.)

ALCAIDE. No, si yo no me molesto.

PICHICHI. (Ap. á Doña Virtudes.) Estas pobres gentes no saben qué hacerse por obsequiarme, y hoy me tenían preparado un refresco. (Escalofrío.)

VIRT. No *hasen* nada de más. Conque don Juan, usté nos acompañará: hoy es día de lección, de modo que... (Ap.) ya *paresió* el tranvía.

PICHICHI. ¡Ah, sí señora! ¡con muchísimo gusto! ¡no faltaba más! Pero... no tendrán ustedes prisa...

VIRT. ¡Ay, mucha! Pero este amigo (Martínez.) se ha empeñado en que veamos á los presos con capuchón y en cuanto salgan, nos marchamos.

PICHICHI. Muy bien, muy bien (Ap.) ¡qué va á suceder aquí, Dios Eterno! (Alto á Doña Virtudes.) En cuanto salgan, nos marchamos.

ALCAIDE. No señor: no señor: (Echándole cariñosamente el brazo por el cuello y tomándole la barba.) hoy no me deja usted á

á mi tan fácilmente.

PICHICHI. (Ap.) Este va á meter la pata.

VIRT. Pero, caballero, tiene que acompañar á unas señoras.

ALCAIDE. Nada, nada. Hoy no me separo de él.

PICHICHI. (Ap. á Doña Virtudes.) ¿No le dije á usted que no saben qué hacerse conmigo para obsequiarme? Este caballero es el padre del preso á quien doy lección...

VIRT. ¡Ya! Pero don Juan, no me parese regular que nos abandone usted porque le regalen el pico; ¡*glotonaso*!

PICHICHI. Sí, eso es: pero ¡es cosa tan rica!

VIRT. Oiga usted, ¿y cómo es que estando su hijo preso está él empleado en la Cársel?

PICHICHI. Por eso: para estar más cerca de su hijo.

VIRT. ¿Y no le dejará escapar?

PICHICHI. ¡Ah, no! Es un caballero. (Se vuelve al Alcaide y le estrecha las manos con efusión.) muy bien, don... Pedro: (Ap.) hágote Pedro: (Alto.) muy bien!

ALCAIDE. ¿Ve usted, hombre; cómo se vá usted haciendo á las costumbres de la casa? Ahora un ratito á la jaula... á meditar.

PICHICHI. (Estornudando para que no le oigan al Alcaide. Aparte al mismo.) ¿Cómo á la jaula?

VIRT. ¿Qué jaula es esa, don Juan?

PICHICHI. Nada... son bromas de... don Pedro. (Ap. al Alcaide.) Pero hombre, ¿no vé usted que tengo que acompañar á estas señoras?

ALCAIDE. ¡Mañana!

PICHICHI. (Ap. al Alcaide.) ¡Yo volveré! Es cuestión de una hora todo lo más... ¡Sí, hombre!

VIRT. Pero, caballero (Al Alcaide.) ¿por qué obliga usted á don Juan, si no tiene ganas de comer?

ALCAIDE. Señora, este caballero está aquí preso hasta que determine el Juzgado.

VIRT. ¡Preso!

PICHICHI. ¡Yo preso!

VIRT. Eso no puede ser.

PICHICHI. ¡Qué ha de poder ser! Sino que este tío es un em-

bustero...

ALCAIDE. ¡A ver! dos aquí. (Salen dos Dependientes.) Á una celda con éste. (Lo agarran.) ¡Vaya!

VIRT. ¡Pues vaya una manera de obsequiar!

PICHICHI. (Ap. á Doña Virtudes.) Esto debe ser una broma... siempre está gastando bromas... (Al pasar junto al Alcaide.) ¡ya me las pagarás, cernícalo! (Váse con los Dependientes.)

VIRT. Lo estoy viendo y no lo creo.

ALCAIDE. ¡Bueno está el sujeto! Le ha sacado los ojos á una señora.

VIRT. ¡Ave María!

ALCAIDE. ¡En la Casa de Socorro estará todavía.

VIRT. ¡Jesús! ¡Quién lo había de desir!

ALCAIDE. ¡Gómez! ¡El aviso! Ya vienen los presos.

ESCENA XIV.

CORO DE ENCAPUCHADOS.

MÚSICA.

Yo soy un preso
del Abanico,
dí mal el salto
de pobre á rico,
y me trajeron
á esta mansión,
y me soplaron
el capuchón.

—

Los que devotos
sean del vino,
los que persigan
un buen destino,
los que en el juego
ven su ilusión,

tengan cuidado
del capuchón.

—

Los que enamoran
á viejas ricas,
los que les gustan
las buenas chicas
y usan con ellas
la seducción,
que no se olviden
del capuchón.

—

Los que á un paleto,
de los más ricos,
dan un paquete
de perros chicos
y se lo cambian
por un doblón,
tengan cuidado
del capuchón.

—

Los que las manos
tapan con guantes
y hacen dibujos
muy elegantes
en papelitos
que falsos son,
tengan cuidado
del capuchón.

—

Los que predican
guerra al trabajo,
poniendo arriba
lo que hay abajo;
por medio de una
revolución,
que no se olviden

del capuchón.

(Salen por la derecha lentamente, va cesando la música: con la última nota, suena un tiro y óyese cerrar puertas violentamente. Los personajes de la escena siguiente, entran con precipitación.)

ESCENA XV.

DOÑA VIRTUDES, ESPERANZA, CARIDAD, MARTÍNEZ; despues el ALCAIDE, TULA, CLAVELLINA, ENREDIJA, SOLDADOS y DEPENDIENTES.

HABLADO.

VIRT. *Sambomba.* ¡Un tiro!

MART. (Aplicando el oido.) ¿Eh?... ¡la señal de alarma!

TULA. (Por la derecha.) ¡Ay! qué susto... yo creo que me voy á desmayar... sosténgame usted, amigo Martínez. (Entran Clavellina y Enredija por dintinto lado.)

CARIDAD. ¡Ay! ¿qué será, Enrique? (Á Martínez.)

TULA. Disen que se ha escapao un preso.

MART. ¿Un preso? (Al Alcaide que sale por la derecha.) ¿qué es ello?

ALCAIDE. ¡Maldito sea el demonio! Uno que está mal con su pellejo: ni siquiera sé quién es. Han ido á trasladarlo de celda y anda corriendo por las galerías...

MART. ¡Cabo de guardia! ¡Dos números aquí!

ALCAIDE. Cerrad la verja de la escalera pequeña. Vosotros aquí. (Entran los Dependientes.)

CLAVO. (Á Enredija) ¿Será el nuestro?

ENRED. Haría muy mal, porque le van á dar un tiro que se quedará como un pájaro.

ESP. Vámonos, mamá.

VIRT. Hija, no puede ser. ¿No ves que se ha escapado un preso?

VOCES. (Dentro.) ¡Ahí va! ¡ahí va! (Chillan las mujeres y se agrupan

todas en un ángulo: el Alcaide y Martínez se ponen en medio de la escena preparados á la captura; detrás de ellos los Dependientes.)

MART. ¡Atención, muchachos! No se escape. (Óyense carreras y voces: Pichichi, con capuchón, corriendo por la escena.)

ALCAIDE. (Á los Dependientes.) Cogedle y atadle.

PICHICHI. No, no es preciso; no quiero que me toquen más. (Se levanta el capuchón.)

TULA, DOÑA VIRTUDES, ESPERANZA, CARIDAD. ¡Pichichi!

PICHICHI. (Transición.) Piquiqui, señoras, Piquiqui.

ALCAIDE. ¡Por vida del hombre este!

TULA. ¡Esposo mío! ¡Tú querias escaparte! ¡Pos si traigo yo tu libertá! (Al Alcaide.) Tome usted, hijo, léala usted. (Le entrega un papel.)

PICHICHI. ¡Ay, Tula, cuánto te hubiera agradecido que hubieras dicho la verdad y te hubieras quedado en mi lugar!

TULA. Pero, hijo, entonse me hubiera podrido en la Cárse, porque tú no te hubieras dao maña *pa náa*.

PICHICHI. (Ap.) (Eso sí.) (Á Tula.) ¿Y lo dèl ojo de Felisa?

TULA. Pos náa. Hemos ido á la Casa de Socorro y nos han dicho que no era *náa* lo del ojo.

PICHICHI. (Al público.)

Acabado el juguete—os pido por Dios,
que de penas y dudas—saqueis al autor;
si no dais un aplauso—que valga por mil,
(Cantado.)
va á asomar los bigotes—la Guardia Civil.

TODOS. Va á asomar los bigotes—la Guardia Civil.

(Cae el telón: la orquesta ejecuta el tiempo de marcha del núm. 4.)

FIN.

Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
3	El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
3	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
4	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L.
»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo.	L. y M.
»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L.
»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
»	Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M.
»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
»	Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
»	El guerrillero	3	Sres. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
3 c.	El milagro de la Vírgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
»	El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.